Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

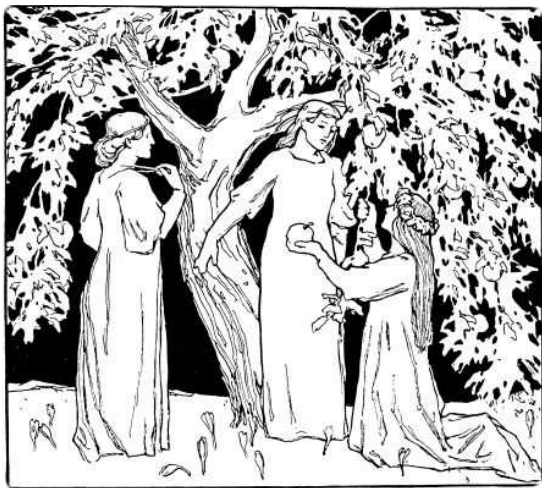
Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!

Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El Gnomo



Había una vez un rey rico con tres hijas, que paseaba por el jardín todos los días. Había un árbol en el jardín que el rey amaba tanto que si alguien cogía una manzana de él, esa persona desaparecería a cien mil metros bajo tierra.
"Nuestro padre nos quiere demasiado para que eso ocurra", dijo la más joven de las hermanas y cogió una manzana del árbol. "Ah vamos hermanas, denle un mordisco. Esta es la mejor manzana que he comido". Sus hermanas también le dieron un mordisco y así las tres desaparecieron en medio de la tierra.

El rey estaba muy triste e hizo un anuncio: quien trajera de vuelta a sus hijas podría casarse con una de ellas. Como las chicas eran hermosas y dulces, muchos hombres salieron a buscarlas.
Mientras tanto, tres hermanos fueron a buscar a las niñas y después de ocho días llegaron a un gran castillo con muchas habitaciones. En una de las habitaciones había un gran banquete sobre la mesa. Y después de esperar medio día, la comida aún estaba caliente y nadie había aparecido para comer.

Como el castillo era muy agradable, decidieron que un hermano se quedaría allí y los otros dos irían a buscar a las hijas del rey. La fe decidió que el hermano mayor se quedara y esa tarde se le acercó un hombrecillo y le pidió un trozo de pan. Cuando el hermano le dio el pan, el hombrecillo lo dejó caer y le preguntó: "¿Serías tan amable de cogerlo para mí?". Cuando el hermano mayor se agachó, el hombre tomó rápidamente un palo y le golpeó en la cabeza.

Un día después le ocurrió lo mismo al segundo hermano. El tercero se quedó en el castillo, el más joven. Cuando el pequeño le pidió que cogiera el pan, le contestó: '¿No puedes hacerlo tú mismo? Si no puedes coger un trozo de pan, ¡entonces no vales nada!'. El hombrecillo se enfadó y quiso agredirle, pero el hermano menor no se acobardó y le agarró. El hombrecillo se asustó tanto que dijo: 'Por favor, déjame ir, te diré dónde están las princesas'.

Cuando el hermano menor oyó esto, le soltó y el hombrecillo le dijo que era un gnomo y que hay miles más. Luego señaló un pozo profundo y dijo: 'Las hijas del rey están ahí dentro. Te aconsejo que las rescates tú solo, porque tus hermanos no son de fiar. Quieren

casarse con las princesas, pero no quieren ponerse a trabajar'.
Después de que el gnomo le dijera eso, desapareció. Por la noche, el hermano menor contó a sus hermanos lo que había sucedido y a la mañana siguiente fueron juntos al pozo. Cuando sortearon quién iría primero, la fe decidió que fuera el hermano mayor. Bajó en un cesto y acordaron que cuando gritara, lo subirían. El hermano mayor apenas estaba en el pozo y ya gritaba, así que lo subieron. Con el segundo hermano ocurrió lo mismo.
Sólo el hermano menor bajó hasta el final. En el fondo sacó su espada y derrotó a los dragones que custodiaban a las princesas. Las hijas del rey se mostraron increíblemente agradecidas. Una le besó, la otra le regaló un collar de oro y la tercera pronunció apasionadas palabras de agradecimiento. El hermano menor llamó a sus hermanos y uno a uno fueron subiendo a las chicas. Cuando le tocó subir a él, recordó las palabras del gnomo, que sus hermanos no son de fiar, y puso una pesada piedra en la cesta. La cesta estaba a medio camino cuando los hermanos cortaron la cuerda. Pensando que no volverían a ver a su hermano menor, tomaron a las princesas y se presentaron como sus salvadores en el castillo. Mientras tanto, el hermano menor estaba sentado en el pozo estando triste, hasta que de repente se dio cuenta de que había una flauta en la pared. Al final, hizo sonar el silbato y aparecieron cientos de hombrecillos. ¿Qué podemos hacer por ti?", le preguntaron.

Él respondió que nos gustaría volver a ver la luz del día. Los hombrecillos lo agarraron y lo sacaron del pozo. El hermano menor se dirigió inmediatamente al castillo y entró con confianza en la habitación donde estaba el rey con sus hijas. Cuando lo vieron, todas se desmayaron. Lo que hizo pensar al rey que les había hecho daño y quiso meterlo en la cárcel. Pero cuando las princesas se despertaron, le rogaron a su padre que escuchara al muchacho.

Cuando el rey escuchó toda la historia, decidió que el hermano menor se casara con la princesa más joven. ¿Y los dos hermanos mayores? Nadie ha vuelto a saber de ellos.